

La Madre Tierra

*no es solo recurso:
identificación de las problemáticas
del cambio climático*

Milagro Calabria
Gustavo Lindarte
Maridey Polo
Valentina Zapata M.

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

«¿Quién ataca? Y ya los vientos, ya no sabemos qué época es brisa o es invierno. De repente llueve o brisa, o hay frío y luego el calor que, mejor dicho, a nivel de salud nos está afectando mucho. Estamos metidos en el frío y de repente el calor: nos resfriamos. Y lo otro pues es el tema que nos toca: ¿qué solución se puede dar?».

Fabio Iguarán, comunidad wayúu



Introducción

Los impactos del cambio climático, específicamente en el Caribe colombiano, han devenido de ciertos factores que amenazan la vivencia en los territorios; concretamente, la tala de árboles, la contaminación de ríos y mares, la deforestación producto de la expansión de cultivos ilícitos y la ganadería extensiva, que solo beneficia a unos cuantos, problemáticas que se enmarcan en las nociones ambientales. Asimismo, en términos políticos, se han establecido ciertas relaciones de manejo de la tierra en el marco de procesos organizativos de los pueblos, y a nivel cultural se han expuesto algunas afectaciones, por ejemplo, en festividades alrededor de alimentos ya no cosechados, entre otras.



Dentro del escenario actual de calentamiento global y crisis climática, los manejos locales y regionales que han surgido frente a los impactos de estos fenómenos pueden dar luces sobre cómo trabajar mutuamente con la Madre Tierra, comprendiendo de forma integral los elementos, los espíritus y los seres vivos que la conforman y que están siendo afectados. Teniendo esta posibilidad en cuenta, se consideró necesario escuchar y dialogar con los conocedores de los diferentes territorios que conforman el Caribe colombiano —muchos de ellos

cansados por el silencio y el olvido de un Estado indiferente— para entender las problemáticas que enfrentan y, desde sus voces, capturar algo de su experiencia sobre la tierra y el agua que hacen parte de su entorno.

Durante el año 2022 el grupo de investigación Oraloteca, de la Universidad del Magdalena, inició un proyecto en conjunto con la Universidad de Marburgo de Alemania, la Universidade Federal do Pará de Brasil y la Universidade Rovuma, de África, enfocado en las iniciativas



Este artículo se enfoca, en particular, en aquellas afectaciones primarias en los territorios, agrupándolas según las partes de la naturaleza (agua y tierra), para luego comprender los cambios en los niveles socioculturales de una comunidad (personas, educación, cultura y tradiciones). Por último, se reflexiona cómo el desconocimiento de la relación entre la Madre Tierra y los seres humanos ha sido el resultado de grandes acontecimientos físicos, espirituales y mentales en cada parte de este Caribe.

locales frente a los impactos del cambio climático en el sur global. Esta iniciativa dio lugar, el 24 y el 25 de febrero de 2023, a la realización de un taller sobre cambio climático en la Universidad del Magdalena con el fin de conocer los impactos que ha provocado este fenómeno en la salud, la economía, la alimentación, el entorno natural y las tradiciones de ciertas comunidades del Caribe colombiano. El encuentro se desarrolló alrededor de tres temas: problemáticas, actores, y propuestas y soluciones.

Agua

El agua, como es necesaria para la vida, está presente en cada uno de los territorios. De una manera u otra, cada comunidad le atribuye un significado y una representación propia a este elemento, así como un uso dentro de la economía, la cultura, la política y la naturaleza. Sin embargo, las afectaciones del cambio climático, la utilización y sobreexplotación del recurso, así como la desconexión del hombre con la Madre Tierra, han desencadenado diferentes

problemáticas que se evidenciarán a lo largo de este apartado.

El agua, ya sea de sal o de dulce, es fundamental para el quehacer, la existencia, el sentir y la supervivencia de diferentes comunidades asentadas cerca del mar, el río, las ciénagas, los caños, los charcos, los lagos y las represas. No obstante, los caudales de estos cuerpos de agua han disminuido considerablemente, tanto que, como lo mencionó Ameth Gutiérrez, «los pueblos palafitos están dejando de serlo» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

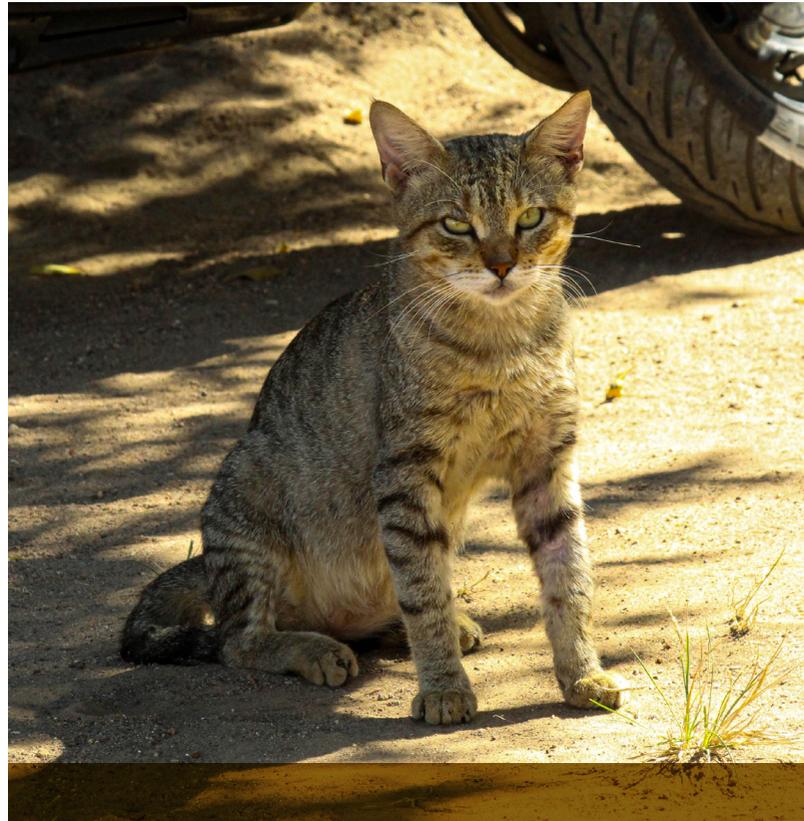
De igual forma, los pescadores ya no tienen qué pescar, producto también de la introducción de especies invasoras. Además, la lluvia ya ha dejado de caer a su tiempo y las crecientes son cada vez más frecuentes y duraderas, lo que refleja un cambio en el ciclo hídrico. Asimismo, el agua salobre, que por la unión de ríos y mares daba vida a la Ciénaga Grande de Santa Marta, ha dejado de serlo por la sedimentación y la contaminación de plásticos y químicos como el mercurio. A su vez, en otros cuerpos de agua importantes como el río Magdalena, las poblaciones acusan una pérdida de elementos culturales. Por ejemplo, las festividades patronales en Santa Bárbara de Pinto se han visto afectadas por la disminución de recursos económicos propios de la región como el pescado, entre otros seres que hacen parte del entramado biodiverso de cada territorio, afectados por la contaminación, la explotación de la carne silvestre y las extracciones de carbón.

En particular, las alteraciones en los regímenes de lluvia son una clara evidencia de cómo el cambio climático ha transformado el orden de la naturaleza. Este fenómeno ha afectado hasta tal punto las temporadas de precipitaciones que ahora es más complejo determinar los ciclos para preparar los cultivos y las siembras durante el año. Al mismo tiempo, la degradación del ambiente, que se refleja en detalle con las nuevas construcciones de caños para aguas residuales, que son trabajos mal hechos y que han aumentado la vulnerabilidad en la salud de los habitantes que con el pasar del tiempo se empezaron a realizar pruebas que reflejen el nivel del mercurio que se encuentran en la sangre de estas personas.

También se señalan fenómenos de enfriamiento, calentamiento de los páramos y quema de cultivos por temporada. El señor Roiber Espinoza, de Santa Bárbara de Pinto, se refiere al respecto así:

Bueno, el impacto ambiental que se ha generado es a través de la deforestación, la tala de árboles [...] por parte de la misma comunidad, de los pescadores. Se ha talado la especie nativa, como los mangles, [que] cubrían todo alrededor de la ciénaga; especies como el campano, un árbol muy típico de allá, el palo prieto... muchos árboles que ayudaban a conservar el cuerpo de agua. Entonces las personas, para hacer un poco las faenas de pesca cuando ya se vio disminuida la cantidad de peces, como los pececitos siempre se refugian, [...] comenzaron a talar las raíces para sacar los peces de ahí (R. Espinoza, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Otro aspecto que cabe tener en cuenta son aquellas movilizaciones masivas de comunidades debidas a la construcción de represas que han secado ciertos cuerpos de agua. En ese sentido, se ha llegado a afirmar que los megaproyectos dañan el territorio, también porque en el marco de estos se crean organizaciones clientelistas que aseguran «ayudar» a las comunidades, pero crean inestabilidad por la falta de empleo y terminan por beneficiar a aquellos proyectos de gran envergadura que ven los recursos del área como objetos económicos.



A su vez, entre los participantes del taller se comenta que las comunidades han perdido su ética y su moral al vender sus tierras a las multinacionales en el afán del desarrollo económico, social y político, facilitando así la destrucción del tejido espiritual de la región y desconociendo a los dueños ancestrales del lugar habitado. De esta forma se considera que ha comenzado a desaparecer el sentido de pertenencia por el territorio, sin que las prácticas habituales apunten a ningún tipo de solución y sin darles cabida a otros sistemas de pensamientos como el ancestral. Así las cosas, las problemáticas de la zona están cada vez más presentes, mientras el mal uso de la tecnología agrava las relaciones interpersonales entre los adultos y los jóvenes, pues estos últimos presentan desmotivación frente al cambio climático y a sus efectos en sus espacios de desarrollo.

Asimismo, los participantes del taller afirman que la ambición del hombre ha llevado a transformar la naturaleza «en un desorden» con miras a obtener un paisaje lindo. El señor Orlando Naranjo, de Asprocig, define esta tendencia como una crisis estética, donde lo bello se cuida y lo feo se rechaza. Esta postura ha sido el pilar para fortalecer un turismo basado en parámetros estéticos, sin ética y sin consciencia ambiental, que termina por dejar a las poblaciones desprotegidas ante fenómenos naturales como huracanes. Tal es el caso de San Andrés, donde se han retirado los mangles para que los turistas puedan disfrutar de un mar «limpio», según explica el señor Andrés Steele:

Los mangles que están alrededor de la isla se quitaron en función de paisajes para turistas. Entonces, claro, no es lo mismo que venga una jet y se encuentre con

una barrera de manglares que ahorita pase los vientos a través de la isla como si nada. Eso es en San Andrés; en Providencia está mucho más conservado (A. Steele, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Otra problemática que según los participantes del taller ha desencadenado la crisis climática actual es el poco interés por conocer las funciones de cada elemento que conforma la naturaleza, tanto en el agua como en la tierra. De esta manera, la contaminación que produce el hombre en su propósito de sostener una economía que solo beneficia a unos cuantos sigue afectando los mares, los ríos y los caños. Siguiendo con el caso de San Andrés y Providencia, Andrés Steele afirma:

Hay un proyecto que se llama El Emisario Submarino, que justamente es en la pequeña zona de la isla, más al norte, que es hotelera. Ellos sí tienen como un pequeño sistema de alcantarillado, y todas las aguas negras que se recogen van a dar al mar, supuestamente a una distancia muy bien planeada para que esas aguas no se devuelvan, pero en este momento el agua de mar de San Andrés está contaminada. Hay playa donde nos dicen a los residentes que no nos bañemos, pero el turista no sabe. Está este... ¿[*Escherichia coli*] es de las heces...? Pero está contaminada el agua del mar con bacterias, y el agua potable embotellada también está contaminada (A. Steele, comunicación personal, 24 de febrero, 2023)

El mar, según este participante, se ha convertido en un basurero de aguas negras y residuos sólidos que, sin embargo, debe mantenerse bello en la superficie,



mientras sus corales, que son las fuerzas para mantener la vida en este entorno, se vuelven cada día más blancos y los manglares son arrebatados para que los *jets skis* puedan pasar sin preocupación. Es así como la naturaleza solo ha sido un objeto para explotar por el ser humano, ignorando el conocimiento que esta posee sobre sí misma.

Tierra

Las plantas se enfrentan a numerosos desafíos debido a la actividad humana desenfrenada. La explotación de recursos naturales a gran escala, como la minería, ha causado una grave degradación del suelo y la destrucción de grandes áreas forestales. Como resultado, muchas especies vegetales se han visto obligadas a abandonar sus hogares ancestrales en busca de condiciones más favorables para su supervivencia. Este desplazamiento tiene un impacto significativo en los ecosistemas y en la diversidad biológica de la Sierra Nevada de Santa Marta.

La deforestación, por su parte, ha alcanzado proporciones alarmantes, ya que vastas extensiones de bosques están siendo taladas para dar paso a actividades como la agricultura intensiva, la ganadería y la explotación maderera. La privatización de la tierra con estos fines ha llevado a una pérdida masiva de hábitats naturales y biodiversidad, y la sobreexplotación de la

tierra se ha caracterizado por el uso excesivo de fertilizantes químicos y pesticidas, lo que ha agotado los nutrientes del suelo y ha dañado gravemente la calidad y la salud del ecosistema.

La producción de cultivos también se ha visto afectada. En muchos casos, la búsqueda de altos rendimientos y la

uniformidad en el tamaño y apariencia de los productos han llevado a cambios en la producción de siembras, sacrificando la diversidad y el sabor de los alimentos. Además, la intensificación agrícola ha provocado un aumento en las plagas y enfermedades de las plantas, lo que requiere la utilización excesiva de pesticidas y productos químicos perjudiciales para la salud humana y el medio ambiente. El señor Roiber Espinoza dice:

Eso es otra problemática: que la tierra que tienen los terratenientes no producen por la cuestión de la ganadería intensiva, que uno dice: «No, nosotros somos ganaderos», pero ganadero es aquel que pasa de las mil cabezas de ganado, las 200.000 hectáreas; entonces los pequeños ganaderos son los que se han ido apropiando de la tierra, y ya el campesino no tiene dónde cultivar (R. Espinoza, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

A su turno, la señora Yalila Palomo Zúñiga, integrante de Asprociq, comunica similitudes en las problemáticas de Lorica, Córdoba:

Bueno, eso había campesinos que tenían su pequeña parcela alrededor de la ciénaga, pero los terratenientes, como les compran a los otros, desplazan al campesino, porque tienen que vender de una u otra manera o pierden la vida. Entonces ellos han venido haciendo muchos varillones dentro de la ciénaga, y allá en Ciénaga Grande, a pesar de que nosotros [Aprociq] pusimos una tutela y de que esa sentencia salió, la T-194 del 99, no le han dado viabilidad. Ellos siguen siendo los terratenientes, siguen haciendo los que ellos quieren con la ciénaga y la han venido secando. Allá se llamaba la Ciénaga Grande de Bajo Sinú; ella cobijaba todos los municipios desde Lorica hasta Ciénaga de Oro, todo eso cubría

toda esa ciénaga, y todas esas partes han venido los terratenientes haciéndole varillones, la han venido secando (Y. Palomo, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

De igual manera, en algunos casos el Gobierno ha mostrado interés por apoderarse de las tierras que tradicionalmente han sido utilizadas por comunidades locales y pueblos indígenas. Esta apropiación puede ser impulsada por intereses económicos, como la expansión de la agricultura comercial o la explotación de recursos naturales, así como por la creación de nuevas vías para mejorar la movilidad y el «desarrollo» de las ciudades. Sin embargo, esta acción plantea preocupaciones sobre los derechos humanos, la justicia social y el respeto a las culturas y formas de vida tradicionales. La pérdida de acceso a la tierra puede tener consecuencias devastadoras para las comunidades locales, su sustento y su conexión con el entorno natural.

En última instancia, la dicotomía entre el hombre y la tierra es un tema que ha surgido en estas nuevas sociedades. A medida que la urbanización y la industrialización se han acelerado, ha habido una desconexión cada vez mayor entre las personas y la naturaleza. Muchas comunidades han ido perdiendo la relación íntima y armoniosa que solían tener con el entorno natural, y esta separación ha llevado a su vez a una falta de apreciación por la importancia de proteger y preservar los recursos naturales. Por lo tanto, reconectar al hombre con la tierra y fomentar una relación más equilibrada y sostenible es un desafío crucial para construir un futuro más sostenible y armonioso con el entorno natural.

Desde las comunidades, es fundamental promover la educación ambiental, fomentar prácticas de conservación y adoptar políticas que valoren y protejan nuestros recursos naturales. Solo a través de una comprensión profunda y un compromiso colectivo podemos superar la brecha entre el hombre y la tierra, y trabajar juntos para preservar la belleza y la vitalidad de nuestro planeta para las generaciones venideras.

Siguiendo con el tema de la fertilidad de la tierra, la situación es alarmante para las poblaciones wayúu. La explotación minera en el Cerrejón ha dejado grandes extensiones de terreno estéril y sin capacidad para mantener la vida vegetal. Como «solución», se han introducido árboles provenientes de África, con la intención de crear nuevos bosques. Sin

embargo, esta medida ha resultado en un problema adicional ya que estas especies no dan frutos y su crecimiento es limitado. Así, en lugar de avanzar hacia la restauración de los ecosistemas y la recuperación de la biodiversidad, se ha generado un ambiente artificial e improductivo. En palabras de la lideresa wayúu Jazmín Epiayú, «a lo lejos se ve un montón de árboles pequeños que ni siquiera parecen árboles de la región» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023). Esta situación refleja la necesidad de adoptar enfoques más sostenibles y responsables en la gestión de los recursos naturales, considerando los impactos a largo plazo y buscando soluciones que promuevan la regeneración de la tierra de manera adecuada.

El desplazamiento de animales es otro impacto negativo de las actividades humanas. La destrucción de los hábitats naturales y la fragmentación del paisaje debido a la deforestación y la urbanización han dejado a muchas especies sin refugio ni recursos suficientes



para sobrevivir. Como resultado, se produce un desequilibrio ecológico y se interrumpe la cadena alimentaria, lo que afecta tanto a los animales como a los ecosistemas en su conjunto. Otro grave problema asociado a la agricultura intensiva es la fumigación con glifosato, un herbicida ampliamente utilizado. Esta práctica tiene efectos devastadores en el medio ambiente y la salud humana pues contamina el suelo, el agua y el aire, afectando negativamente a los ecosistemas y a la diversidad biológica.

Lamentablemente, en algunas áreas donde se llevan a cabo estas actividades destructivas, grupos armados ilegales están involucrados en su control y explotación. Estos se aprovechan de la situación para obtener ganancias económicas, perpetuando un ciclo de violencia, corrupción y degradación ambiental.

Formas organizativas y entes encargados

La crisis climática representa un desafío significativo para muchas comunidades, no solamente en términos de impactos ambientales, sino también en relación con la estabilidad y la función de las formas organizativas existentes. En este sentido, las juntas de acción comunal desempeñan un papel crucial como entidades representativas de la comunidad y como agentes de cambio en la búsqueda de soluciones a los problemas locales. Sin embargo, estas asociaciones enfrentan numerosos obstáculos en su labor.



Una de las principales dificultades radica en la falta de recursos y apoyo a lo largo del tiempo. La escasez de fondos limita la capacidad de las juntas para llevar a cabo proyectos, programas y actividades que respondan a las necesidades y desafíos específicos en sus territorios. Así, la ausencia de recursos financieros y materiales adecuados debilita la influencia y la capacidad de estas formas organizativas para abordar los problemas ambientales y sociales de manera efectiva, ocasionando pérdida de la cultura por desplazamientos, al igual que un desbalance en productos locales de venta y consumo, como las artesanías, que sustentan una parte vital de la población afectada.

Esta falta de recursos también puede llevar incluso a la desaparición de las juntas de acción comunal en algunos casos ya que, sin el respaldo económico necesario para operar y cumplir con sus



responsabilidades, pierden su relevancia y son incapaces de sostenerse a largo plazo. Esto implica una pérdida significativa para las comunidades ya que estas organizaciones suelen ser un vehículo importante para la participación ciudadana, la representación y la defensa de los intereses locales.

Además, la falta de recursos también tiene implicaciones en la capacidad de las juntas de acción comunal para fortalecer su liderazgo y formar a sus miembros en temas relacionados con la crisis climática. Esta poca capacitación y la ausencia de apoyo técnico puede limitar la capacidad de las organizaciones para comprender plenamente los desafíos ambientales y sociales, así como para implementar estrategias efectivas de mitigación y adaptación. De este modo se puede llegar a implementar respuestas insuficientes o inadecuadas a las problemáticas ambientales, lo que

a su vez afecta a las comunidades y perpetúa la vulnerabilidad frente a la crisis climática.

Un problema más que afecta la gobernanza y la capacidad de abordar los desafíos ambientales y sociales es la falta de confianza de las comunidades hacia los mandatarios. La escasa transparencia, la corrupción y la falta de representación efectiva son algunos de los factores que han provocado esta desconfianza del pueblo en sus líderes políticos, y se intensifica si ya ha habido experiencias previas de promesas incumplidas, falta de rendición de cuentas y acciones que van en contra de los intereses y necesidades de las personas. En general, cuando una población percibe poca honestidad por parte de los dirigentes, se crea un ambiente de escepticismo y desapego que, en últimas, dificulta la colaboración y la participación de la sociedad en la toma de decisiones relacionadas con los problemas ambientales y sociales que enfrentan.

La desconfianza, además, afecta a la hora de involucrar a la comunidad en proyectos y programas propuestos por las autoridades ya que se duda de las intenciones y la efectividad de dichas iniciativas porque responden a la institucionalización tradicional. Así, en lugar de llevar a cabo conversaciones y negociaciones directamente con los líderes de las familias o clanes, quienes eran los concedores y representantes de los intereses de la comunidad, como era costumbre, los diálogos ahora se realizan sobre todo con las autoridades regionales o locales. Esta aproximación, sin embargo, puede resultar en una desconexión entre las decisiones tomadas y las necesidades y los deseos reales de la

población local, lo que redundará en una falta de representación efectiva y una toma de decisiones que no satisfacen los intereses y las visiones de las personas. Esto se debe a que las autoridades pueden no estar plenamente informadas sobre las preocupaciones y los requerimientos específicos de sus territorios.

Tradiciones

Existe una conexión directa entre la escasez de agua y el aumento de la contaminación: cuando hay menos líquido disponible, se generan condiciones propicias para la acumulación de contaminantes, lo que afecta tanto a los ecosistemas acuáticos como a la calidad del recurso hídrico que consumen los animales y las personas. Esto tiene un impacto negativo en la vida acuática, reduciendo la disponibilidad de alimento y hábitats saludables para las especies.

La disminución de animales tiene consecuencias amplias ya que está vinculada a la pérdida de tradiciones y prácticas culturales. Por ejemplo, en la comunidad wayúu, la cría de chivos es una fuente de sustento y una parte importante de la tradición local. Por ende, si la falta de agua impide criar chivos, se afecta la capacidad de las personas para mantener sus hábitos culturales y económicos, como el pago de dotes en una boda, según lo expresa Fabio Iguarán:

El efecto es menos agua, mayor contaminación, y esto ha conllevado a que el tío que tenía un rebaño de chivos ya no lo tenga, que era el que pagaba los daños del sobrino o para poder darle la dote a la señorita de la que el sobrino se enamorara (F. Iguarán, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).



Educación

Es claro que, a pesar de sus grandes impactos en cada territorio del Caribe colombiano, las comunidades no tienen concientización sobre el cambio climático y, por ende, tienden a provocar más daño a la tierra. Además, los jóvenes no reflejan vocación por cuidar el medio ambiente o por conocer más sobre el medio que los rodea. De hecho, la profesora Yolis de la Hoz de la ciudad de Riohacha, La Guajira, manifiesta que la educación ambiental debe iniciarse desde pequeño y en el hogar debido a que «la adolescencia no es la mejor etapa para concientizar a los muchachos» (comunicación personal, 24 de febrero de 2023) ya que las personas en ese periodo de vida tienen muchos intereses en otros ámbitos.



Las instituciones educativas, aunque tengan un carácter ecológico, sean rurales o no, suelen reproducir los comportamientos de consumismo y producción de basura por parte de los estudiantes y profesores. Por más que se hagan proyectos ambientales para crear consciencia, la situación sigue igual. De esta manera, la profesora Yoli menciona que, para que haya un cambio ante este problema, se requiere apoyo desde arriba hacia abajo. Por esta vía será posible regular desde la alimentación inconsciente y contaminante que les ofrecen a los alumnos hasta los proyectos realizados por los docentes, involucrando a toda la familia.

Según se señaló en el taller, en estas instituciones educativas tampoco se advierte un interés por tener una consciencia ambiental.

De acuerdo con la profesora Yoli, una de las dificultades que se enfrentan en el ámbito formativo es el hacinamiento en las aulas de clases, donde los estudiantes muchas veces se contagian de gripe y otras virosis. Además, los profesores proponen soluciones apenas superficiales a las problemáticas, como dotar de aire acondicionado los salones, creando de hecho mayor contaminación:

Están metiendo cuarenta muchachos en un aula. Si uno tiene gripa, ya te puedes imaginar... y la solución es poner aire acondicionado. Yo no estoy de acuerdo. Hay compañeros que han hecho



OPPO A15

actividades porque quieren tener aires. La solución no es el aire, porque usted sabe que el aire acondicionado deteriora la capa de ozono, porque libera... y si somos un colegio ecológico [...], que todos los cursos tengan aire no es la solución. Para meter cuarenta muchachos, peor (Yoli, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Por lo tanto, no basta con querer remediar un problema —en este caso el

cambio climático— cuando este no se conoce a fondo. Se necesita entonces una educación consciente de las problemáticas del territorio que no solo se dé en el colegio, sino en los diferentes contextos en los que se desenvuelven las personas:

Los estudiantes dentro del colegio hemos tenido muchas dificultades para manejarlos por la falta de concientización. Soy docente de Ciencias Naturales, hacemos actividades y hacemos proyectos, pero no se ven reflejados, o sea, no hemos tenido el mejor resultado. Siento yo que falta apoyo de arriba hacia abajo. [...] no se están vendiendo alimentos saludables para ellos, y eso es un problema ambiental: el consumo de gaseosas y de mecatos, o sea, prima la parte económica de pronto porque es más fácil vender eso. Es un problema que yo creo que las instituciones de Colombia, como el Ministerio, ser veedor de esto, [...] porque están produciendo una botella de plástico que va quedar en el colegio y con la cual no se le está dando el manejo necesario. Están produciendo un mecató que también contamina (Yoli, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).

Además, como lo mencionan los diferentes representantes de los territorios, no se debe ver la naturaleza como un «objeto» aislado del ser humano, sino como una parte esencial de este mismo. Asimismo, el conocimiento no solo se tiene que limitar al occidentalizado, que permite el desequilibrio entre la ciencia y la tecnología y los conocimientos ancestrales, ni se debe mantener la falta de una educación ambiental.

La profesora Yoli también agrega que los trabajos en las escuelas no se articulan con las instituciones del Estado, y afirma:

El segundo problema que detectamos es que se han perdido las tradiciones ancestrales que tienen que ver con la utilización de recursos del medio, como son por ejemplo plantas medicinales, y esas cuestiones y eso ha sido otro problema, porque ya las personas de pronto no siembran las plantas" (Profesora Yolis, comunicación personal, 24 de febrero, 2023).

Ambiental

La naturaleza o la Madre Tierra, como muchos de los representantes la prefieren llamar, es parte fundamental del ser humano. Esta le provee los alimentos, un territorio y herramientas de conocimientos para cuidarla. Sin embargo, ha sido el mismo ser humano el que se ha encargado de dejarla a un segundo lugar, de explotarla hasta agotar sus recursos naturales, de transformar sus paisajes, talando sus bosques, creando paisajes estéticos, pero sin ninguna función vital:

La fumigación de glifosato: ¿qué provocó? Afectación a los cultivos, los cuerpos de agua, las personas, provocando malformaciones, problemas respiratorios y cardiovasculares. Mató mucha vegetación nativa, secó y desapareció, debido a la aspersión a cielo abierto, afectando también a los animales. Degradación del suelo. La utilización de plaguicida por la llegada de plagas que no eran propias del lugar: utilizar estos químicos provocó más afectaciones en el lugar. También al buscar una solución inmediata utilizaron glifosato, lo cual empeoró la situación de la comunidad» (P. Contreras, comunicación personal, 24 de febrero de 2023).



Por su parte, el señor Naranjo, de Asprociq, menciona que esta destrucción, y su consecuente pérdida de biodiversidad, son el resultado de ignorar la sabiduría de la misma Madre Tierra, que no es solo un ser aislado, sino que también hace parte del entorno y posee su conocimiento, que hay que respetar. No obstante, al hacer todo lo contrario se ha provocado un desequilibrio que, a pesar de los esfuerzos de diferentes comunidades por exponerlo a partir del diálogo, a veces es ignorado por un sector de la sociedad, como las multinacionales, que siguen perjudicando la tierra y transformando un lugar verde de agua, animales y armonía con la Madre Tierra en espacios secos, desolados y sin relación con todos los seres de los diferentes territorios, con fines económicos que solo siguen beneficiando a unos cuantos.

A modo de reflexión

El impacto que ha generado el cambio climático en los diferentes territorios del Caribe colombiano por la intervención del ser humano ha aumentado el desequilibrio que ya había desde hace

tiempo. El desconocimiento del entorno ha provocado que las grandes empresas solo exploten los recursos de la tierra sin importar los problemas sociales, económicos y de salud que les puedan causar a las personas, permitiendo que nuestras aguas también se vean contaminadas o, en el peor de los casos, se sequen o se conviertan en basureros. Además, aunque se ha tratado de contrarrestar estas situaciones, muchas veces se ha partido desde el desconocimiento, lo que resulta en mucho más daño con el afán de ayudar.

Por lo tanto, se requiere una labor colectiva que no solo abarque a quienes

habitan el territorio, sea en el agua o en la tierra, sino también a las grandes empresas, de manera que comiencen a escuchar a los conocedores y trabajen de la mano. En ese orden de ideas, no se puede seguir ignorando el conocimiento mismo de la Madre Tierra, de los indígenas, campesinos y afro que la ocupan, la conocen y viven de ella, solo por intereses de unos cuantos, cuando el cambio climático en realidad afecta a todos por igual. Este es, en definitiva, el único planeta que tenemos, y por ende su preservación no solo les corresponde a determinadas poblaciones.



La obligación conjunta es dejar de ver la naturaleza como un objeto, para pasar a comprenderla como parte de una relación recíproca con nosotros, de apoyo mutuo y de cuidado. Ya para finalizar, cabría considerar: ¿qué se está haciendo para que el cambio climático no siga impactando a las diferentes comunidades invitadas al taller?, ¿cuáles son las soluciones o los trabajos que ellos han realizado en su territorio? ■